

K. Parvathi Kumar

Matrimonio

El Sublime Sacramento



Dhanishtha
VIENTO PRÓSPERO

El contenido de esta publicación es puesto a disposición de manera gratuita como un acto de buena voluntad y para uso personal únicamente. Es nuestra responsabilidad mantenerlo de esa manera.

Su comercialización por cualquier medio o a través de cualquier plataforma está prohibida, así como su distribución y/o publicación total o parcial sin el permiso expreso por escrito del editor.

Todos los derechos reservados.

K. Parvathi Kumar

Matrimonio
El Sublime Sacramento



Dhanishtha
VIENTO PRÓSPERO

Título original: “Marriage – The Sublime Sacrament”
Traducción y edición: Equipo editorial Dhanishtha
1ª edición, mayo de 2012 – May Call Day
Flüeli-Ranft (Suiza)

© Copyright de la versión española:
Ediciones DHANISHTHA, 2012
Reservados todos los derechos de reproducción

Ediciones Dhanishtha – Pg. Fabra i Puig 173, ático 1ª
-08016 BARCELONA (España)
Email: edicionesdhanishtha@wtttes.org
www.edicionesdhanishtha.com

ISBN: 978-84-88011-14-5

Dep. Legal:

Impresión: A.G. EDICIONS – Mercuri parc. 187- A
Pol. Ind. Riu Clar • 43006 Tarragona (España)



Dhanishtha
VIENTO PRÓSPERO

Dhanishtha significa “Viento Próspero”.

La prosperidad no se mide en términos
de dinero o de negocio,
sino en términos de riqueza de vida.
La sabiduría es diseminada por los Maestros
de todos los tiempos.

La Editorial trabaja con este propósito
mediante la publicación de enseñanzas de sabiduría
que fluyen a través de la pluma y de la voz
del Dr. Sri K. Parvathi Kumar.

Estas enseñanzas se publican
en inglés, alemán, francés y español.

La Editorial no tiene fines lucrativos.

Acerca del compilador

Sri K. Parvathi Kumar enseña diversos conceptos de sabiduría e inicia a muchos grupos en el Yoga de Síntesis en India, Europa, América del Norte, América Central y América del Sur. Sus muchas y muy variadas enseñanzas se orientan a la práctica y no son meros medios de información.

Sri K. Parvathi Kumar –que ha sido honrado por la Universidad de Andhra con el título de Doctor en Letras Honoris Causa, D. Litt. por sus logros como conferenciante por todo el mundo–, trabaja activamente en los campos económico, social y cultural, teniendo la espiritualidad como base. Suele decir que las prácticas espirituales sólo tienen valor si contribuyen al bienestar económico, cultural y social de la humanidad.

Es un responsable padre de familia, auditor profesional, maestro de sabiduría, curador de cierto grado y compilador de libros. Se niega a sí mismo el título de autor, puesto que según él *“la Sabiduría no pertenece a nadie, sino que todos pertenecemos a ella”*.

LOS EDITORES

PRÓLOGO

Este libro se ha publicado como respuesta a los fervientes hombres y mujeres jóvenes de Occidente, que anhelaban conocer el profundo significado del matrimonio y de la vida en familia. En el contexto actual de aumento de divorcios en Occidente, los inquisitivos hombres y mujeres jóvenes de Occidente encuentran su sentido sobre el significado del matrimonio. De hecho, el autor ha enseñado la sabiduría de vivir unidos en parejas y las obligaciones y responsabilidades del hombre hacia la mujer y de la mujer hacia el hombre. Inspirados por estas enseñanzas, muchas parejas de Occidente decidieron adentrarse en el sacramento del matrimonio. Aunque en consonancia con el ritual Védico, el autor ha simplificado el ritual a su misma esencia y durante los últimos 25 años ha oficiado más de 60 matrimonios en Occidente. Las parejas que llevaron a cabo el sacramento adquirieron la inspiración que este conlleva y evitaron el divorcio. A día de hoy, estas parejas han llegado a ser buenas unidades familiares.

Ahora, en este libro se presenta la enseñanza con el texto simplificado en beneficio de la juventud de Oriente y Occidente. El autor dice: “Que ningún hombre ni mujer se casen a menos que conozcan la profundidad del sacramento del matrimonio”.

Este librito da un entendimiento profundo del sacramento más noble, que cada ser humano necesita para llegar a la autorrealización y su consiguiente plenitud.

Este libro surge de una conferencia pronunciada en
Bélgica en junio de 2010.

Índice

1ª Parte

<i>El propósito y el significado del Matrimonio</i>	13
El Sacramento del Matrimonio, un Medio para la Transformación	13
Unión de las Energías Masculino-Femeninas.....	17
Escuela de Aprendizaje	19
La importancia de dar cuerpos	23
El Principio Cósmico – Cupido	26
La importancia de un Sistema Familiar Saludable...	29
Mujeres, la Columna Vertebral de la Sociedad.....	31
Compatibilidad	36

2ª Parte

<i>El Sacramento y su significado</i>	41
--	----

3ª Parte

<i>El Ritual del Matrimonio</i>	57
--	----

1ª Parte

El propósito y el significado del Matrimonio

El Sacramento matrimonial, un Medio para la Transformación

Saludos fraternales de corazón y mis mejores deseos a todos los hermanos y hermanas.

Es muy satisfactorio que, en el último día de la 51ª gira, tengamos una celebración de matrimonio, ya que tiene el propósito de ser un sacramento.

Entre los animales y los seres humanos hay una diferencia. Según los Sabios Videntes, los hombres tienen consciencia de sí mismos y esta puede ser usada en todo momento para asegurarse de que uno actúa responsablemente. La responsabilidad humana es muy elevada. Cuando se crea el hombre, la creación se completa, ya que él se sitúa en el centro de los seres invisibles y visibles. Él puede transformar lo visible en invisible, y lo invisible en visible, esa es una capacidad encomendada a los humanos. Él puede favorecer la evolución de los minerales, plantas y animales. Él puede ayudar a los seres humanos a alcanzar los estados supramundanos de consciencia. Él puede ser un canal para que los reinos inferiores se transformen en superiores. Asimismo, él es también un canal para que las inteligencias superiores funcionen a través del plano visible. Esta doble actividad es exclusiva de los

humanos. Los ángeles no pueden tocar el suelo, por lo que no se pueden manifestar por sí mismos excepto a través de la ayuda de los seres humanos. Ellos siempre buscan seres humanos responsables a través de los cuales puedan manifestar actos. Tanto como nosotros buscamos ángeles, los ángeles también nos buscan a nosotros. Los ángeles siempre están en búsqueda de seres humanos responsables. La responsabilidad es una función activa de la consciencia de los humanos. Cuando la consciencia no está activa, los seres humanos tienden a ser irresponsables. Por eso las escrituras sagradas dicen: “Nacer como humano no es sólo un privilegio, sino también una responsabilidad”.

El hombre es tres en uno. Hay una parte en él que es esencialmente divina y otra parte que es, esencialmente, animal. Entre la bestia y lo divino se encuentra lo humano. Cuando nace el hombre, nace como cualquier otra bestia. El animal está siempre persiguiendo los apetitos del cuerpo, porque no tiene autoconsciencia. Come, se aparea y duerme. Estas son las tres funciones del animal. El hombre debe amaestrar a la bestia para que le sea útil. Los seres humanos son los encargados de entrenarla. El hombre ha de amaestrar a la bestia para que sea útil para servir a la sociedad. Asimismo, el hombre ha de ser también amaestrado para crecer más allá de los deseos animales y hacer cosas que sean de una mayor ayuda para la humanidad. Él

puede ayudar a la humanidad, él puede ayudar a los animales, él puede ayudar a las plantas. Por todo esto, él también necesita adiestramiento, igual que también lo necesita el animal. A este entrenamiento se le llama el sacramento. A través de los sacramentos, el humano se reúne a sí mismo fuera de las partes animales. El humano y el animal están entrelazados. Un humano no adiestrado es tan sólo una bestia con conciencia de sí misma. Un hombre adiestrado utiliza a la bestia para colmar los propósitos del humano. Y, de esa manera, obtiene la habilidad de ser parte del Plan.

Los Sabios Videntes concibieron los sacramentos y la raza Aria llevó a cabo y dominó estos sacramentos. Ya desde el momento del nacimiento existen los sacramentos. El propósito principal de los sacramentos es separar el animal del hombre para permitirle a este dominar a la bestia, para cumplir con el propósito humano, para que el ser humano se alce como imagen de Dios sobre la tierra.

En astrología uno puede apreciar el símbolo de Sagitario. Originalmente era un centauro que sostenía un arco y una flecha. Posteriormente, se transformó en un hombre sobre el caballo, que sostenía un arco y una flecha. Y ahora, tan solo se representan el arco y la flecha. En estas transformaciones se muestra la evolución del hombre. El hombre bestial se transforma asimismo en un hombre que domina a la bestia, y

posteriormente se transforma en tan solo un arco y una flecha. En el primer estado era una semi-bestia, semi-hombre. En el segundo estado es animal y hombre. Y en el tercer estado, es el hombre como fin. Hombres con propósitos son hombres con el Plan.

Estos son los hombres divinos. Ellos han nacido para ejecutar los fines del Plan.

Entre los seres humanos hay hombres bestiales, hay seres humanos y hay también hombres con propósitos divinos. Estos tres estados representan los tres aspectos de un signo solar. En cada signo solar se indican el hombre mundano, el humano y el divino.

Un sacramento ayuda a llevar a cabo estas transformaciones, de ser mundano a ser humano y a convertirse en humano divino. De todos los sacramentos, al sacramento del matrimonio se le considera de lejos el de mayor importancia.

El sacramento del matrimonio es concebido como un medio de purificación, transformación y obtención del equilibrio óptimo entre las energías masculino-femeninas y femenino-masculinas. El sacramento es una forma de santificar a la persona. El sacramento ofrece el código de conducta que, al seguirse, permite a los humanos transformarse.

Copular es diferente del matrimonio. Los animales, los pájaros e incluso los insectos se aparean. Sólo el hombre se casa, existe diferencia entre ambos. Si el

hombre entiende el matrimonio como una licencia para copular, no es mejor que el animal.

Unión de las Energías Masculino-Femeninas

El matrimonio se lleva a cabo entre una energía masculina y otra femenina. Masculino y femenino son tan solo dos aspectos de un ser. Lo masculino es positivo, distributivo, extrovertido y expansivo. Lo femenino es negativo, receptivo, contenedor y colectivo. Juntos constituyen una unidad de existencia. Los dos son iguales y no dominantes uno sobre el otro. Los dos principios no son sino amigos eternos. La Naturaleza está llena de estas dos energías, que están interrelacionadas, siempre enlazadas y nunca separadas, una no existe sin la otra. Llegan a su estado más óptimo cuando están equilibradas entre ellas, esto queda representado por medio de Shiva y Skakti, o Shiva y Parvathi, o Krishna y Radha. Las escrituras sagradas de Oriente ensalzan su eterno romance. El romance no se puede entender como un acto de satisfacer la lujuria, sino como la unión de las dos energías inseparables, cuyo resultado es la felicidad. La danza de Shiva y Parvathi y la de Radha y Krishna se consideran como los estados más dichosos. Cuando se comprende la ciencia que está detrás de esto, uno entiende el sacramento del matrimonio.

El matrimonio tiene como meta la reunión de las energías entre el hombre y la mujer para encontrar su cumplimiento. Los hombres y las mujeres son sistemas de energías en los que existen energías masculinas y femeninas. Un hombre lleva en él una mayor cantidad de energía masculina y en menor medida energía femenina. Una mujer lleva, asimismo, una mayor dosis de energía femenina y otra menor de masculina. Debemos saber que ningún varón es completamente masculino y ninguna mujer, completamente femenina. En ambos existen las energías masculino-femeninas, pero no en su equilibrio óptimo. Hay áreas en que el varón es receptivo y otras donde es distributivo. Y ese también es el caso de las mujeres: hay áreas en que ella es distributiva y otras en que es receptiva. Las funciones receptoras y distributivas conllevan energías negativas y positivas. Toda la creación no es más que la actividad de dar y recibir. No hay un donante sin un receptor, no hay receptor sin donante. Los dos juntos optimizan la función y completan la actividad. El Polo Norte es distributivo. El Polo Sur es receptivo. Su actividad se optimiza en el Ecuador. Por la zona del Ecuador se encuentra la mejor forma de vida. Los trópicos del planeta son la mejor expresión de la vida.

Los seres humanos también tienen Polo Norte y Polo Sur. Su ecuador está en el corazón. *Sahasrara*, el centro de la cabeza, es el Polo Norte. *Muladhara*, el

centro de base, es el Polo Sur. Y el centro del corazón es el ecuador, donde los hombres pueden sentir la dicha de la existencia, la felicidad de la vida. El Polo Norte es distributivo, el Polo Sur es receptivo, y en el corazón es donde se encuentran óptimamente los dos. Las energías también se encuentran en otros lugares, en otros centros, pero no de una manera óptima. Lo mejor de la dicha está en el corazón. El otro nombre para tal dicha es amor. El amor puro emerge de la unión de las energías positivas y negativas. El matrimonio es un sacramento que tiene como meta equilibrar las energías del varón y la mujer de tal manera que su vida exprese amor en todas sus dimensiones.

Cuando una pareja encuentra su unión en todos los niveles, es decir, en el nivel físico, emocional, mental, intelectual y en el nivel de bienaventuranza, se convierten en uno, ya que uno recibe al otro en el interior de aquellas áreas necesarias para la realización. La fortaleza de uno llena las deficiencias del otro y viceversa.

Escuela de Aprendizaje

Se debe concebir el matrimonio como una convergencia de fuerzas divergentes. Pero el hombre moderno de hoy sólo ve los puntos de vista divergentes; no tiene paciencia para encontrar la convergencia

esencial. Un trozo de hierba crece rápidamente en dos briznas divergentes; sin embargo, las dos briznas de hierba son convergentes en su fuente de procedencia.

Ver lo divergente es sólo una mirada superficial. Ver su convergencia es percepción interna. Cuando se pierde la percepción interna, sólo se observa la divergencia. Muchos de los divorcios actuales se deben esencialmente a una falta de percepción interna por parte de los seres humanos modernos. Una mente moderna de tipo medio no tiene paciencia ni tolerancia, no puede esperar. Para ella lo obvio es real, lo visible también. No puede esperar y ver. Al no poder esperar, no puede pensar y al no poder pensar, no puede tener un entendimiento profundo. El entendimiento profundo, la percepción interna, viene de un pensamiento profundo. Todos los seres humanos son en esencia seres de consciencia. Proviene de diferentes entornos, están expuestos a diferentes circunstancias y tienen experiencias diferentes. No es sino natural que tengan puntos de vista divergentes. Esta divergencia natural no es aceptada como un hecho por una mente media con su moderada educación. La habilidad para aceptar la divergencia y un esfuerzo por incluir la divergencia causan una expansión de la comprensión. Para eso está hecho el matrimonio.

El matrimonio está concebido para aceptar un posible punto de vista de la vida divergente.

En la medida en que el hombre acepta y sintetiza divergencias, así crece. En una familia de padres, hermanos y hermanas, cada uno tiene algo similar y algo diferente. La familia es, de esta manera, la escuela natural en la cual se espera que uno aprenda la ley de la aceptación; es decir, aceptar el punto de vista de un hermano, una hermana y un padre. Cada uno labra su propia vida. Así, entre puntos de vista divergentes, cuando tiene lugar el matrimonio, este no es más que otro punto de vista divergente que ha de ser aceptado. Cuando los niños nacen, todavía puede haber otras energías divergentes. De hecho, en la familia y en la sociedad, cada uno vive entre energías divergentes. Es necesario que esto se comprenda claramente. En la medida que uno acepta la divergencia, uno se expande y es incluido en el proceso. A través de la ley de la aceptación se encuentra la convergencia. Así es como el hombre crece, se expande, se acomoda y, así también, florece con amor maternal. El amor de una madre es inclusivo. La inclusividad conlleva todas las expansiones necesarias e incluso transforma al hombre en semi-divino. El matrimonio tiene propuestas de tales dimensiones.

Cuando tiene lugar un matrimonio, hay una tendencia de obligación recíproca. Hay una tendencia a aceptar el otro punto de vista. Uno tiende a acomodarse al otro y a satisfacer los deseos del otro. En ese proceso,

uno aprende a acomodarse y recibe comodidad de la otra parte. Hay un deseo de colmar las necesidades del otro junto con nuestras propias necesidades. Esto conduce a una sensación de compartir. Compartir nuestro tiempo, nuestras energías y las habilidades para la felicidad de los demás genera las expansiones necesarias. Al compartir recíprocamente, cada uno recibe y ofrece al y del otro. Este intercambio conduce también a un intercambio de energías. Además de compartir el uno con el otro, hay también un cuidado del otro, que genera un sentido de responsabilidad. Cada uno se siente responsable del otro y tiende a cuidar y proteger, y proveer seguridad al otro. Todas estas cualidades se dan de una forma natural cuando uno intenta vivir para el otro. Sentido de compartir, sentido de responsabilidad, vivir para el otro, se vuelve tan natural que uno tiende a aceptar al otro cada vez más. Las parejas siempre han de encontrar aquello que tienen en común entre ellos, y acomodar aquello que no les es común. El espacio común es la base para acomodar lo que no es común.

Esto requiere paciencia para encontrar lo que les es común. Ellos deberían evitar encontrarse en áreas que no les son comunes al principio y proporcionarse a sí mismos oportunidades de encontrarse en áreas de interés común. Esta es una forma inteligente de unirse al otro. Cada uno debe aprender y darse cuenta

de los puntos fuertes del otro y hacer concesiones en aquellas áreas en las que el otro es más fuerte. Esto gradualmente desarrolla un sentido de jerarquía entre ellos, al ir dejando que cada uno lidere en sus áreas de fortaleza. Estas son las pocas bases fundamentales que destacan lo mejor del sacramento del matrimonio.

La importancia de dar cuerpos

Cuando la pareja tiene buena armonía entre ellos y cuando conciben en esa energía, dan a luz a almas armoniosas. La armonía en el plano intelectual, mental, emocional y físico permite transmitir tal armonía al alma que se encarna. No sólo armonía sexual, ya que se considera esencial la armonía en otros planos.

El ofrecer cuerpos a almas que se encarnan es en sí mismo un gran sacramento, se ha de hacer con un entendimiento profundo. No puede hacerse sólo como un acto de lujuria. Cuando los embarazos suceden sólo como producto de la lujuria, los niños nacidos de tal lujuria traen energías inferiores.

El hombre tiene una mayor responsabilidad que los animales al procurar cuerpos para que las almas humanas se encarnen. El hombre puede dar a luz a almas superiores en concordancia con su grado de conocimiento, armonía y amor. Se puede dar a luz a almas superiores cuando la concepción se lleva a cabo

con conocimiento. El futuro de la sociedad se decide por el presente acto de concepción. La siguiente generación de una nación puede contribuir en gran medida o puede ser igualmente destructiva, dependiendo de la actitud de las parejas del presente. Hay un gran sentido de la responsabilidad en el acto de ofrecer cuerpos, ya que en sus manos recae el futuro de una nación. Una sociedad saludable brota de una familia saludable. El matrimonio es el sacramento básico para construir familias saludables.

Procurar cuerpos a las almas que se encarnan también se ve como el cumplimiento de una obligación. Cada ser humano recibe un cuerpo. Así pues, es nuestra obligación dar un cuerpo a otra alma que se encarna. Aquello que es recibido con gratitud, con el tiempo también se ha de dar con gratitud. Recibir es para dar. Así como uno recibe, uno ha de dar. Así es la ley. Dar cuerpos sanos a almas que se encarnan también libera de la obligación que uno tiene con los Pitris, los *Devas* lunares. Este es el dictamen de los *Vedas*. Surge de la ley de la perpetuación de la naturaleza. El hombre recibe de muchos entes, y por eso el hombre ha de cumplir con su obligación hacia todos. En este cumplimiento el hombre se libera. El hombre recibe de los padres, de los profesores, de la sociedad, de sus semejantes, de los animales, de las plantas, minerales, elementos, planetas, etc. Así pues, es su deber ineludible servir a todos con

gratitud. Sólo entonces puede ser considerado como ser humano. Si no, él no es humano.

Cuando el hombre se casa, construye una familia, y sirve a la familia y a la sociedad, cumple con esta responsabilidad. Una sociedad que sólo tiende hacia los derechos no puede percibir las responsabilidades. El camino de la responsabilidad es el camino de lo Divino, mientras que el camino de los derechos se considera como el camino de lo diabólico. El derecho a hablar debería ser sustituido por la responsabilidad en el habla. El derecho a trabajar también necesita ser sustituido por la responsabilidad hacia la sociedad. El camino de la sabiduría es el camino donde uno persiste en sentir las responsabilidades más que los derechos. En una situación marital un hombre o una mujer necesitan sentir sus responsabilidades más que sus derechos. La actitud dirigida hacia los derechos conduce a las luchas. Cuando la actitud se dirige hacia las responsabilidades, esta nos lleva a la luz. Los sacramentos sólo revelan el sentido de las responsabilidades y no tanto el sentido de los derechos. Cuando las responsabilidades se han cumplido bien, la Naturaleza otorga los privilegios relacionados. Ese es el camino natural.

El Principio Cósmico – Cupido

El programa de la Naturaleza es perpetuar sus especies a través de la creación. Para hacerlo, implanta la semilla de la atracción entre los polos opuestos. Esta atracción es estimulada de vez en cuando para causar la reproducción de las especies. De esta manera, la naturaleza consigue la perpetuación y también que la propia perpetuación acontezca con facilidad. Esta facilidad exime a la naturaleza de la labor de creación. La creación se realiza una vez, y la perpetuación de la creación, a través de la reproducción, hace posible la procreación de acuerdo con la creación. Este principio es reconocido por los Sabios Videntes como una inteligencia en la naturaleza. En Oriente esta inteligencia se conoce como *Kama Deva* y en Occidente como Cupido. Cupido lleva a cabo inteligentemente el acto de la naturaleza induciendo la atracción en las energías divergentes, causando su convergencia, y su consecuente reproducción. En el plano cósmico este *Kama Deva* emerge como el principio magnético cósmico y se llama *Soma*. *Soma* es un Gandharva que otorga dicha. Cada vez que el espíritu y la materia se encuentran en su consagración sublime, este *Soma*, en un plano inferior, trabaja como *Kama*, dando como resultado una atracción entre los polos. Esta inteligencia desciende a través de Neptuno

y de Venus hasta el satélite Luna, que gira alrededor de nuestra Tierra. A través de la Luna esta inteligencia estimula a los seres de la Tierra para que se unan con el género opuesto. Está activa cuando los seres están en su juventud. Esta inteligencia no puede influenciar a los niños o a los ancianos. Sólo a partir de los años de adolescencia en adelante, esta inteligencia funciona activamente y sale a la luz de forma virulenta por un periodo de cuatro o cinco décadas. En la mujer surge especialmente en algunos días del ciclo lunar. El ciclo lunar y la menstruación guardan cierta correspondencia. Una mujer saludable debería tener una menstruación mensual acorde con el ciclo del tiempo de 27 a 28 días. La luna tarda el mismo tiempo en dar una vuelta alrededor de la Tierra. Igual que la Luna tiene flujo y reflujo, en la mujer también hay un influjo de energías magnéticas y una retirada de las mismas según su ciclo. Al igual que la Luna tiene su luna llena y sus distintas fases, las mujeres también, en su ciclo periódico, tienen un influjo de energías magnéticas durante sus propios periodos de luna llena. Este proceso no es más que un acto de la inteligencia de Cupido que otorga una atracción adicional a la mujer durante estos periodos, que a su vez, sutilmente invita a la energía masculina. Esos momentos se percibían, y así se concebía una descendencia saludable, observando los periodos de flujo y reflujo en la mujer. Los antiguos tenían este

conocimiento. El hombre y la mujer copulaban según el plan de la naturaleza y daban a luz a una progenie saludable.

Cuando tal conocimiento desaparece de entre los seres humanos, el sagrado acto del sexo degenera en inteligencias animales.

El matrimonio se concebía como una preparación sagrada del hombre-mujer para la copulación en un momento propicio, sólo para cumplir con el propósito de la naturaleza. No se veía como un acto de indulgencia sexual en todo y cada momento. Cuando las energías que ofrecía el tiempo, las energías de la mujer y las energías del hombre se encontraban en acuerdo triangular armonioso, concebían niños. Esas concepciones eran nobles y estos nacimientos de niños a su debido tiempo se desarrollaban en almas nobles.

Cuando se conciben niños, recae una mayor responsabilidad sobre la pareja durante el embarazo para asegurarse una máxima cooperación entre ellos y unas condiciones de vida armoniosas. Todo el período del embarazo se considera como un periodo de consagración para que el hombre y la mujer proporcionen el mejor ambiente posible al alma que está creciendo dentro. Un ambiente armonioso y un comportamiento equilibrado del hombre y la mujer contribuyen al crecimiento saludable y armonioso del niño.

De esta manera *Soma* ayuda a través de Cupido a cumplir el plan de procreación de la naturaleza, estimulando el necesario deseo en los seres. Durante el sacramento del matrimonio, el Gandharva también es honrado. Se le invoca, se le venera y se busca su cooperación.

Aquellos que se dan cuenta de la importancia de esta inteligencia y de su trabajo en la naturaleza tendrán la actitud correcta respecto al sexo. Para los demás, permanecerá como una actividad en que tan solo permanece el magnetismo animal. En el primer caso, el sexo es la herramienta para dar a luz a una buena descendencia. En el último caso, la pareja se convierte en una herramienta en manos del sexo. De esa forma, se produce una inversión que tiene como resultado la perpetuación de una generación ignorante y menos inteligente. Procurar cuerpos para almas que se encarnan es un gran ritual y no puede hacerse con desconocimiento.

La importancia de un Sistema Familiar Saludable

En el ciclo de una vida humana, se pasa por cuatro estadios. El primero es la infancia. El segundo es la juventud. El tercero es el de cabeza de familia. Y el cuarto es el de la vejez y el correspondiente retiro. El primero, el segundo y el cuarto son generalmente

estadios dependientes. El tercero es el que mantiene a los otros tres. El cabeza de familia apoya a los niños, a los jóvenes y también a los padres ancianos. El estadio de cabeza de familia es, con diferencia, el estadio más sagrado porque es independiente y los demás dependen de él. Es el estadio más honorable en la vida de una persona. Una familia integradora es la que contiene cuatro generaciones en el hogar. Hay padres ancianos a los que hay que cuidar, hay nietos de los que también hay que ocuparse, y también hay hijos que se están iniciando en las responsabilidades de la vida. Una casa así ofrece experiencia abundante, y ese compartir acompaña a las cuatro generaciones. La sabiduría de los padres ancianos está disponible para todos. Los hijos son, sin duda, los grandes beneficiados de esa sabiduría. Los cabeza de familia (o la pareja que sustenta la familia) disfrutan de esa sabiduría de los mayores y del cariño de los más jóvenes. Hay un excelente funcionamiento interactivo entre las cuatro generaciones que, por turnos, evitarán posibles brechas generacionales. Los hijos tienen la facilidad de estar bien informados y los mayores también, apreciando los tiempos cambiantes a través de sus hijos y nietos. Esta comprensión y composición de la familia sólo puede encontrarse a través de un sistema sano de matrimonio y la consecuente construcción de la familia.

A día de hoy, es raro ver verdaderas familias. De

vez en cuando, cuando ocasionalmente encontramos esas familias, es una delicia observarlas. La familia es la unidad fundamental de armonía. Inherentemente conlleva amor y afecto de unos a otros, y da nacimiento a la verdadera conciencia de grupo. Las funciones de amor, de compartir, del cuidado, de las responsabilidades y de la jerarquía están todas colmadas en una familia saludable. Los más jóvenes reciben afecto y los mayores reciben respeto. De hecho, la familia es la mejor escuela para la educación básica.

Mujeres, la Columna Vertebral de la Sociedad

Hoy en día, una excesiva modernización y el consecuente incremento de la participación de la mujer en el trabajo han dado lugar a la destrucción del sistema familiar. La columna vertebral de cualquier familia se considera, desde los tiempos más antiguos, como la mujer de la casa. La mujer de la casa es el nexo de unión entre los miembros de la familia. Ella consolida la familia con su amor y cuidado. Ella es la que cuida de todos, de su bienestar, de su nutrición y de sus deseadas comodidades. Ella sabe instintivamente quién necesita qué, y de acuerdo a eso, ella cuida y sirve. Es, con diferencia, la más sagrada de las funciones, y por ese motivo, la mujer de la casa es altamente respetada y cuidada por la familia. Ella no sólo desempeña el papel

de servidora, sino también el papel de amiga, consejera, protectora, que nutre y da consuelo. Cuando el valor de una mujer de la casa no es apreciado y valorado, la familia se debilita. Una columna vertebral frágil debilita sustancialmente el cuerpo entero. Lo mismo ocurre con la madre de familia. En el pasado, se sabía que la belleza, la dignidad, la nobleza y la castidad de una familia podían medirse a través de la mujer de la casa.

Sin embargo, cuando las mujeres asumieron responsabilidades adicionales dentro de la sociedad, el sistema familiar se debilitó. Las mujeres trabajadoras pueden haber contribuido mucho a la sociedad, pero esa contribución se ve descompensada por su alejamiento del hogar, que causa la ausencia de inestimables contribuciones de valor que deberían mantener el sistema familiar unido. Hoy por hoy, nos hemos dado cuenta de ello globalmente. Se hace énfasis en restaurar el sistema familiar. Pero las familias no pueden construirse sin un entendimiento adecuado del valor de la energía femenina y de su incalculable contribución. Una sociedad que defiende el valor de la mujer es una sociedad que florece. En India, si queda todavía algo de fuerza en esa nación, sólo se debe a la incalculable e invisible contribución de las mujeres a sus familias. Si no fuera por la mujer, nada podría mantenerse unido. La energía femenina es el

sintetizador definitivo. Ella es una representación de la Madre del Mundo, que interconecta la creación entera. Esto es rara vez percibido por el hombre poderoso y agresivo y de ahí la consiguiente prohibición en la sociedad humana.

Mientras se vea a las mujeres como una fuente de placer, como cosas para ser compradas, vendidas y explotadas, la sociedad está destinada a sufrir. Cuando la feminidad es insultada, no puede haber una existencia pacífica. La paz llega a través del respeto a la humanidad, por el servicio a la humanidad y defendiendo la feminidad como un aspecto de la madre. Los hombres de conocimiento siempre han respetado la feminidad, e incluso prefieren ser explotados por la feminidad que explotarla; para ellos la feminidad es la madre que necesita ser respetada en todo momento. En Oriente se nos instruye para respetar la feminidad en sus cuatro aspectos. Todo hombre es alumbrado por una mujer. Así pues, la primera función es respetar lo femenino como madre. Después, se recomienda, o incluso se ordena, proteger y cuidar a las mujeres como si fueran la propia hermana. Cuando se casa, la esposa se considera en sus cuatro funciones, como mencionamos arriba, y por eso requiere ser respetada y cuidada. Finalmente, cuando uno engendra una hija, se le ordena que se asegure el completo cuidado de la misma. La madre, la hermana, la esposa y la hija no

deben ser heridas jamás por la acción del hombre. Un hombre así recibe abundantes bendiciones de estas cuatro fuentes, que no son más que las cuádruples bendiciones de la Madre Divina.

Para que los hombres progresen en todos los ámbitos de la vida, necesitan las bendiciones de la Madre Divina, y la Divina Madre continúa bendiciendo según la actitud del hombre hacia la madre, la hermana, la esposa, la hija y las mujeres en general. Un hombre que insulta de cualquier forma a una mujer queda estancado por la naturaleza. Así es como se entiende en Oriente.

Los iniciados demuestran esto abundantemente para que los hombres lo entiendan y lo sigan. Insultar a una mujer es casi como insultar a la naturaleza. Al ser el hombre un producto de la naturaleza, recibe de vuelta y multiplicado el insulto que ha causado a la naturaleza/mujer.

Los hombres sensatos tienen una forma tierna y suave de acercarse a la mujer. Los iniciados demuestran, con mucho, el mejor acercamiento a las mujeres. Hasta que los hombres no aprendan esto, no pueden aspirar a encontrar paz en la Tierra y paz en sí mismos.

Existen ciertos requisitos esenciales previos antes de que los seres humanos se casen. No es tan solo que ya hayan llegado a una edad y que piensen en casarse. Un hombre no puede pensar nunca en el matrimonio

hasta que haya adquirido la habilidad necesaria para sustentar y cuidar bien de la mujer. Él debería educarse lo suficiente y también equiparse con las habilidades necesarias para servir a la sociedad, antes de pensar en aceptar la mano tierna de una mujer. Casarse con una mujer, básicamente, exige la habilidad de cuidar bien de ella. Él debe ser capaz de proporcionar no sólo las necesidades básicas de la vida de la mujer, sino también proporcionarle comodidad. Se dice que un hombre es del tipo más bajo si vive de la riqueza y ganancias de la mujer. La naturaleza requiere que el hombre sea la fuente de ingresos y el cuidador de la mujer, y la mujer ha de ser la energía que procura la comodidad y el consuelo. Es lamentable que un hombre viva del dinero, los ingresos o las riquezas de una mujer. Así pues, para que un hombre sea apto para aceptar a una mujer en matrimonio, debe tener la suficiente confianza y habilidades para servir a la sociedad y ganar un sueldo antes de pensar en el matrimonio. El hombre no debería ni siquiera pensar en el matrimonio antes de haber completado su educación. El hombre necesita educarse a sí mismo, adquirir habilidades y tener empleo antes de pensar en casarse. El nivel de conocimiento de la juventud actual es tan bajo y su nivel de deseo sexual tan alto, que irreflexivamente engendran niños antes incluso del matrimonio, y después miran al cielo en busca de su manutención.

Muchos jóvenes son tan ignorantes que ponen el carro antes que el caballo y esperan que el caballo conduzca el carro. Las cosas han de suceder en un orden. Primero viene nuestro propio asentamiento en una vocación, una profesión y un empleo. Luego llega el matrimonio. Así pues, en el tercer paso se puede pensar en engendrar niños. Hacerlo de otra manera es un simple acto de ignorancia, y tal ignorancia está creciendo a pasos agigantados.

La realización del sacramento del matrimonio después de haber engendrado hijos pierde esa santidad. Los niños concebidos después del sacramento son cualitativamente mejores. En estos tiempos, la libertad se entiende como hacer lo que uno quiere sin ni siquiera pensar en las consecuencias. Uno debe ser lo suficientemente responsable como para pensar en las consecuencias antes de actuar. La libertad sin responsabilidad nos lleva a la ignorancia total. Y esa ignorancia está creciendo en los últimos tiempos. El sacramento del matrimonio no debe ser reducido a una burla por tales magnitudes de ignorancia e irresponsabilidad.

Compatibilidad

La compatibilidad es la base para vivir juntos. Cuando hay ciertos aspectos en que un hombre y

una mujer no son compatibles, también hay otros en los que sí son compatibles. Si no hay compatibilidad alguna, emparejamiento y matrimonio terminan en fracaso. La compatibilidad se evalúa en función de las aptitudes psicológicas, y no en función de la apariencia externa y las expresiones. La expresión externa de cada ser humano es su apariencia, su físico, su posición económica y social y también sus habilidades externas. Estas son expresiones exteriores observables de una persona. No obstante, existe la persona interna, la suma total de su energía psíquica. Estas cualidades internas están generalmente latentes y escondidas y no se pueden medir con expresiones superficiales. Se pueden conocer a través de la actitud del hombre hacia la vida, de las actividades de cada uno, de las metas en la vida. Si las metas, actividades y actitudes son totalmente divergentes en un hombre y una mujer, estos no pueden formarse como pareja para vivir y moverse conjuntamente. Por ejemplo, si uno tiene actividades nobles para servir a la humanidad de una forma u otra, y el otro tiene actividades mundanas, hay una gran diferencia de actitud. No pueden avanzar juntos en la vida y construir una hermosa familia. De igual modo, si uno sostiene ideas teístas y el otro, ideas ateístas, se causan mucho dolor entre ellos porque uno le cierra el paso al otro. Por esta razón, el emparejamiento ha de realizarse en función de compatibilidades psíquicas y

psicológicas, más que de compatibilidades superficiales. La mayoría de los matrimonios se rompen cuando se unen a partir de compatibilidades superficiales. Cuando un hombre y una mujer viven juntos durante un par de años, se comprenden mejor las actitudes internas y las tendencias. Cuando la base de valores entre los dos es diferente, es difícil vivir juntos. Pero vivir juntos antes del matrimonio no es recomendable, ya que equivale a libertinaje. Se espera que el hombre y la mujer sean célibes y vírgenes antes de casarse. Aquí emerge la dificultad. Y, es aquí, donde la sabiduría viene al rescate.

La sabiduría tiene parámetros para averiguar las compatibilidades. Los antecedentes familiares de cada uno, hasta tres generaciones atrás, son presentados a través de amigos comunes y asociados. Los antecedentes ideológicos, culturales y sociales de una persona a través de las tres generaciones anteriores dan una idea relativa al sistema de energía que lo constituye. Las acciones y obras realizadas por los antepasados indican las tendencias que uno lleva en la sangre. Esto es bastante comprobable a través de la indagación amable y significativa realizada con buena voluntad. Estos antecedentes de una persona, junto con sus acciones y obras actuales, dan una idea clara. Una apacible conversación entre un hombre y una mujer, mientras se toman una taza de té o café, revelarían también algo más.

Las cartas astrales también lanzan cierta luz en este asunto. Analizar los datos de esta forma es muy útil para hallar una compatibilidad común mínima, que puede formar la base para vivir juntos después del matrimonio.

En ningún matrimonio existe una compatibilidad del cien por cien. Existen ciertas incompatibilidades que deben trabajarse con paciencia y comprensión. Pero si no hay un mínimo común, el proceso de vivir juntos se convierte virtualmente en algo doloroso. El matrimonio es, con diferencia, la relación más significativa en la que uno se embarca en la vida; por lo tanto, es esencial un enfoque equilibrado, más que un enfoque emocional. Las emociones se desvanecen en un par de años y uno se enfrenta a duras realidades después de ese periodo. Por lo tanto, se deberían preferir los pensamientos meditados a las emociones. La sabiduría debería prevalecer sobre los instintos y las emociones. Que esta precaución se tenga en cuenta para que se pueda construir una vida bella sobre decisiones en las que se ha pensado detenidamente.

2ª Parte

El Sacramento y su significado

Los sacramentos generalmente se realizan en presencia del fuego. Para que estén presentes, se invoca a los *Devas* cósmicos, solares y planetarios, junto con los Maestros de Sabiduría de todos los planos. Sólo entonces es un sacramento. El ambiente se llena con la presencia de inteligencias universales, y en ese ambiente se realiza el sacramento. El sacramento no se considera sólo una celebración. Las celebraciones siguen al sacramento. Durante los sacramentos los participantes han de estar atentos, alerta y orientados hacia el sacramento y deben bendecir a los participantes principales del sacramento. Generalmente, cada sacramento comienza con una invocación del sonido OM. El OM restablece el orden, el desorden desaparece con esta invocación. La palabra sagrada OM es una llamada ardiente y una invitación en general a todos los *Devas*. Una vez que ya se ha invocado el OM y se ha encendido el fuego, los *Devas* se hacen presentes aunque de forma invisible. Los participantes harán bien en honrar la presencia y permanecer en silencio, atentos y focalizados en el sacramento.

En el sacramento del matrimonio hay tres participantes principales. A uno se le llama Brahma, el sacerdote que realiza el sacramento del matrimonio.

Él representa a Júpiter. Se sienta en el Sur, de cara al Norte. El novio se sienta en el Este, de cara al Oeste. La novia se sienta en el Oeste de cara al Este. El novio es la energía marciana. La novia es la energía venusiana. Marte y Venus son energías opuestas y divergentes, que convergen a través de Júpiter. De este modo, el matrimonio es un sacramento triangular de Júpiter, Marte y Venus. La presencia de Júpiter hace posible la convergencia, y gracias a esta convergencia, con el tiempo se engendrará descendencia. La descendencia representa a Mercurio. Esta es la comprensión planetaria del sacramento del matrimonio.

En un sentido cósmico, lo que se reúne es lo masculino-femenino. Lo masculino representa el espíritu y la mujer representa la naturaleza. El hombre representa al padre, la mujer representa a la madre. La descendencia representa al hijo. Ese es el triángulo.

El novio es la persona cósmica y la novia es la naturaleza cósmica, y la consumación del matrimonio da lugar a la creación cósmica. Por esta razón, el sacramento del matrimonio se considera como el más grande y más sagrado de los sacramentos. Cada vez que se lleva a cabo un sacramento del matrimonio, este otorga paz a los alrededores.

En el sacramento del matrimonio, la mayor parte del ritual lo lleva a cabo la energía masculina, porque es la energía activa. El hombre es una energía proactiva

y la mujer es receptiva y sensible. Así pues, el hombre actúa y la mujer responde en el sacramento. Después de invocar el OM se enciende el fuego, y el novio ha de invocar conscientemente al Señor del Universo, a los Maestros de Sabiduría, y a los *Devas* de todos los planos. Él también ha de invitar conscientemente a los participantes. Invitándolos, él mentalmente les rinde homenaje. Él busca la bendición de los participantes y estos a su vez responden.

Después de eso, él declara, en presencia de tan majestuosa concurrencia, que planea aceptar a la mujer, de acuerdo con el plan universal del que él forma parte, y que lo hace para complacer al Señor del Universo. El novio no se casa sólo para complacerse a sí mismo o para complacer a la novia. El propósito mismo del matrimonio es complacer al Señor, cuyo plan se está cumpliendo. Tal es la nobleza de un acto de matrimonio.

El sacerdote, tras escuchar la declaración del novio, se une a este y reafirma la presencia del Señor, la presencia de los *Devas* y la presencia de los Maestros de Sabiduría. El sacerdote busca que la bendición de los seres invisibles, nobles y divinos recaiga sobre el novio. Esto se hace porque el novio declara su intención de complacer al Señor a través del sacramento del matrimonio. Cuando el sacerdote lo reafirma así e invoca las bendiciones de lo Divino sobre el novio,

los participantes también se unen y lo sancionan solidariamente diciendo: “Que así sea”. De esa manera la novia, el novio, el sacerdote y los participantes se centran en el sacramento.

Después, el sacerdote promulga la presencia de las leyes del universo que impregnan los siete planos, e invoca su protección sobre la novia y el novio. Los participantes, una vez más, afirman solidariamente: “Que así sea”. Después, el sacerdote atrae la atención de todos sobre la presencia de los Maestros de Sabiduría de los siete planos y pide sus bendiciones para la novia y el novio, para que sean guiados por el camino de la luz. Los participantes se alegran y se reafirman una vez más.

A continuación, por cuarta vez, el sacerdote pronuncia en voz alta que le ofrece la novia al novio, para que el novio, la novia y él mismo, sean bendecidos a través de este acto, y sean conscientes de la verdad en ellos, del Señor en ellos. Esta declaración es de gran importancia.

Cada vez que el sacerdote oficia un matrimonio, en la medida en que lo hace conscientemente, fortalece la consciencia del Señor en sí mismo. Es, en este sentido, un gran sacramento, incluso para el sacerdote. El sacerdote que administra los sacramentos del matrimonio de una forma rutinaria raras veces es consciente de esto.

Para la novia y el novio es una oportunidad única, ya que el matrimonio generalmente sucede una vez en la vida. Para ellos es un gran momento que abre las puertas a la comprensión consciente de la Verdad en ellos a través del sacramento del matrimonio. En los tiempos modernos, este noble objetivo del matrimonio pasa generalmente inadvertido para la pareja, a no ser que estén instruidos en el significado del sacramento.

Por quinta vez, el sacerdote se pronuncia, diciendo que el Señor es testigo de este matrimonio a través de los cinco elementos que están en el ambiente. Los cinco elementos son los testigos perceptibles del imperceptible Señor y de los *Devas*. La novia y el novio han de ser conscientes de su acto del matrimonio, que está sucediendo ante tan eminente presencia. Los participantes también lo afirman. Después, el sacerdote continúa con el sacramento.

Él le otorga la novia al novio para los siguientes propósitos:

Para que se den cuenta del esplendor de la vida en compañerismo

Para que se den cuenta de la ley de la rectitud

Para experimentar la vida en todas sus dimensiones

Para perpetuar la cadena familiar sobre el planeta y engendrar hijos virtuosos.

El hombre debería conocer el propósito básico antes mencionado del matrimonio. Muchos hombres se

casan sin conocer este propósito. Sólo se casan por una necesidad biológica. Esto es ignorancia. Los animales también tienen necesidades biológicas que satisfacen. Ellos no pasan por el sacramento del matrimonio. Pero cuando las personas se casan es, consecuentemente, obligación ineludible de un hombre y una mujer conocer el propósito de su matrimonio.

Cuando un hombre y una mujer se unen energéticamente, son las energías masculinas y femeninas las que se unen. El resultado es alegría, esplendor, experiencia y la luz consiguiente. El esplendor de la vida acontece cuando lo masculino-femenino está en unión armoniosa. La armonía es lo que se tiene que trabajar conscientemente para experimentar el esplendor. A no ser que uno sea recto y virtuoso con el otro, no puede haber armonía entre ellos. La confianza, la honestidad, la lealtad, el amor y el cuidado por el otro, servir al otro, ayuda a construir la armonía. Cuando la desconfianza prevalece, gobierna la sospecha. Cuando hay malas acciones por una parte, la rectitud se ve afectada. Cuando la rectitud está afectada, la armonía también lo está. Cuando la armonía se ve afectada, el propósito sublime del matrimonio resulta frustrado, o incluso destruido. Así pues, se debería ver el matrimonio como una forma para asumir una responsabilidad adicional hacia el otro, no como mero disfrute del otro desde un sentido biológico. Cuando este noble propósito falla, el

matrimonio falla. El hombre y la mujer prometen vivir en rectitud y en armonía en presencia de los *Devas*, los Maestros de Sabiduría y el Señor. Romper la promesa se considera como un gran fracaso que les deniega otros muchos privilegios de la naturaleza y la vida.

Viviendo juntos en armonía y en rectitud, la pareja, con el tiempo, engendrará niños que tenderán a ser virtuosos. La virtud engendra virtud. Los sabios engendran sabios. Cuando uno no es virtuoso y recto, no puede esperar dar a luz una prole virtuosa, honesta y recta. Una semilla da a luz una semilla, y un hierbajo da a luz un hierbajo. Siendo así la ley, se espera que el hombre y la mujer se aferren a las energías sublimes para dar a luz a niños virtuosos. Aportar estos niños a la sociedad es un servicio de valor incalculable. Contribuir con hijos viciosos es un gran perjuicio para la sociedad. Hay una enorme dimensión que se debe considerar cuando uno piensa en engendrar niños. El hombre y la mujer deberían incrementar su sistema de energía hasta unos buenos niveles de nobleza y armonía antes de pensar en la concepción. Una concepción irreflexiva lleva a dar a luz a seres inferiores. Las consecuencias siempre se deberían tener en cuenta antes de actuar. Puede haber consecuencias a largo plazo, buenas o de otro tipo, que surgen de los actos de uno. Los seres humanos han de ser reflexivos en cada uno de sus actos y mucho más cuando engendran niños.

En un entendimiento completo de esta responsabilidad, el novio declara abiertamente que acepta tales responsabilidades. La novia las acepta en silencio.

El matrimonio se considera un sacramento, y la vida vivida en matrimonio se considera un medio para experimentar la inmortalidad a través de la comunión de la energía masculino-femenina. La energía masculina apoya a la energía femenina y la energía femenina apoya a la masculina. Consecuentemente, cada uno colabora en la vida del otro. Una vida matrimonial feliz contribuye a la longevidad. Este es un secreto oculto de la naturaleza. Puesto que los principios masculino y femenino se apoyan entre sí, uno da apoyo al otro energéticamente con su mera presencia.

La astrología da la clave respecto a la longevidad. Cuando se examina la compatibilidad, la longevidad es un factor que también se examina. Cuando las casas siete y ocho de un hombre son fuertes, el hombre lleva energías que apoyan a la vida de la mujer. Asimismo, en el horóscopo de una mujer, si la séptima y octava casas son muy fuertes, dan apoyo a la energía de vida del hombre. Hay casos en que un hombre o una mujer con un corto período de vida alarga su vida a través del fuerte apoyo que le viene de la vida de su pareja. Cuando dos personas van a vivir juntas, sus sistemas de energía pueden apoyarse mutuamente, como también

pueden destruirse mutuamente. La astrología aporta mucha luz en esta dimensión. En el sacramento, se proponen la inmortalidad el uno al otro, y esto se enfatiza con voluntad; las comunidades y la comunión deberían ser dadores de vida y no destructores de vida.

El sacramento del matrimonio es tan sublime que también le otorga inmortalidad al sacerdote que dirige el matrimonio. El sacerdote administra el matrimonio con la mayor sinceridad invocando la Presencia Divina, y por consiguiente él también recibe el beneficio de officiar el sacramento del matrimonio. Si el matrimonio ha sido bien administrado por el sacerdote, también le permite a este obtener una larga vida.

Una vez que el matrimonio ha tenido lugar, el hombre y la mujer están unidos como una sola energía, y por eso se espera que juntos lleven a cabo actos de buena voluntad y de rectitud. Esto quiere decir que los rituales, adoraciones, peregrinaciones y actos de servicio deben realizarlos juntos y en unión, y no individual y separadamente. Su crecimiento se realiza en unión, y en la medida de lo posible se ha de intentar garantizarla. Pero puede que no siempre sea posible. En estos casos uno ha de hacer actos con el pleno consentimiento del otro y con el completo conocimiento por parte del otro. Todos los actos de rectitud se han de hacer con consenso mutuo, y siempre que sea posible, hacerlos conjuntamente. Pero en todo momento ha de

prevalecer entre los dos una comprensión perfecta. Esta es la recomendación del sacramento.

Igualmente, se espera que estén juntos disfrutando del esplendor de la vida. Han de irse juntos de vacaciones, han de disfrutar juntos, han de divertirse juntos. Uno no puede comer helado sin el conocimiento del otro, por poner un ejemplo extremo. El espíritu de este mandamiento es que uno siempre acoge al otro en él o ella, incluso en soledad. Esto sucede por la simple razón de que es una energía funcionando en dos cuerpos. Es una comunión energética lo que se pretende con el sacramento del matrimonio. En su estado ideal los dos se vuelven uno en consciencia. Cuando uno sufre, el otro también sufre. Cuando uno se regocija, el otro también se regocija. Cuando uno se mete en dificultades en un lugar lejano, el otro conscientemente lo siente. Esta comunión es el propósito mismo por el cual dos se vuelven uno. Dos convirtiéndose en uno es Yoga, y por ese motivo el Yoga es colmado a través de la vida marital. Los Sabios Videntes de todos los tiempos creían en la vida marital. Ellos demostraron que la vida marital era el mejor medio para la demostración yóguica.

El sacerdote asegura las promesas de la novia y del novio y después les permite tocarse el uno al otro en el *Sahasrara*. El novio extiende la palma de su mano derecha sobre el centro *Sahasrara* de la novia y, a su

vez, la novia extiende la palma de su mano derecha sobre el *Sahasrara* del novio. Con ese contacto ocurre la comunión energética. Ese es el momento sublime del matrimonio. Todos los participantes, visibles e invisibles, bendicen a la pareja en ese momento para reforzar su voluntad de vivir juntos. Después, el novio hace diez declaraciones nobles.

Que son las siguientes:

Que los familiares de la novia puedan realizarse a través de este matrimonio

Que el Señor de la Sabiduría pueda darle plenitud a él y a su esposa

Que ellos puedan engendrar hijos virtuosos

Que la novia pueda vivir bajo su completa protección

Que la novia pueda regocijarse en riqueza y esplendor el resto de su vida y la viva en iluminación

Que los *Devas* puedan estar satisfechos de ellos

Que la humanidad pueda alcanzar la paz

Que ellos puedan servir a la humanidad

Que ellos puedan darse cuenta de la pureza de la vida

Que ellos puedan vivir mucho tiempo para darse cuenta del propósito de la vida

El hombre atrae a la familia de la mujer a la de él. La familia de la novia simbólicamente ofrece la novia al novio. Por lo tanto, el novio debería estar agradecido a

la familia de la novia por ofrecérsela para su realización. La sabiduría siempre se preocupa de ser agradecida en cada acto simple, sin importar cuán pequeño sea. Se debe asegurar el agradecimiento y una expresión de gratitud. Esto desarrolla ciertas cualidades sutiles en los humanos. Uno debe ser agradecido por poco que reciba de su entorno. Gratitud y agradecimiento son los fundamentos de la naturaleza humana. El hombre debería cultivar esto conscientemente. Uno debería aprender a ser agradecido con los árboles cuyos frutos come, con los animales cuya leche bebe, con la sociedad cuyo apoyo usa, con los padres, con los amigos, etcétera. A uno se le considera un ser humano elevado cuando expresa cordialmente su gratitud a todos aquellos que lo apoyan a diario. Ser agradecido a la familia de la novia y desearles lo mejor es un deber fundamental que este sacramento propone.

La realización es una bendición que proviene de Júpiter. Para alcanzar la realización, Júpiter enseña lecciones para ayudar a otros a realizarse; a la vez que uno colma las necesidades del otro, las suyas son colmadas. Esa es la ley. Un verdadero maestro ilumina a los estudiantes en la importancia de servir a otros y colmar las necesidades de los demás. Los estudiantes que aprenden esta cualidad están consagrados a colmar las necesidades de su entorno y así se realizan ellos mismos. Estos son los benditos pensamientos que

subyacen en las diez declaraciones mencionadas arriba, que se explican por sí mismas.

Entre esas declaraciones hay una que evoca paz para la humanidad, que requiere un poco más de énfasis. Cuando en el matrimonio reina una coexistencia pacífica, este contribuye con sus vibraciones al entorno. Una comunidad de familias pacíficas genera sus propias vibraciones dinámicas positivas, que contribuyen significativamente a la paz. Los conocedores conciben el vivir en comunidad con este propósito. Estas comunidades son ideales. Durante los tiempos de Krishna el Señor, había comunidades llamadas *Brindavan*. El gran iniciado Pitágoras concebía las comunidades pitagóricas de una forma parecida. Los hombres de sabiduría creían en construir comunidades pacíficas, que consistían en familias que podían contribuir a la paz general. Las familias se consideran como instituciones que no sólo apoyan a los miembros de la familia, sino que también apoyan a los otros reinos, como el animal, plantas, etc.

La propuesta de paz para la humanidad a través del sacramento del matrimonio tiene muchas más dimensiones. A día de hoy, el Maestro del Mundo, Maitreya el Señor, imparte el conocimiento para vivir en comunidad, constituyendo grupos esotéricos que viven juntos y sirven a la sociedad en general. La consciencia de grupo, que es un tema muy popular,

surge fundamentalmente a través de construir familias y comunidades de familias.

En el último paso, en lo que se refiere al sacramento del matrimonio, el novio y la novia se dan la mano y caminan juntos alrededor del fuego siete veces mientras pronuncian las siete declaraciones descritas a continuación:

Que el Señor del Universo pueda impregnarnos y otorgarnos:

Realización

Fortaleza

Ritualismo

Alegría

Conocimiento de la periodicidad

Estabilidad en todos los planos de existencia

Experimentar la Presencia

Estos son los objetivos que se dicen a sí mismos y, así, proceden a vivir una vida en matrimonio.

De esta forma el sacramento del matrimonio se establece con los objetivos más nobles para que el hombre y la mujer lleven una vida de propósito noble. Cuando la sustancia del sacramento se asimila bien, el hombre y la mujer se esforzarán por vivir y moverse hacia delante juntos. No piensan en la separación en ningún momento. El sacramento otorga profundidad a cada acto de la vida de casados. Ni el hombre ni la mujer se tomarán su unión celestial a la ligera. Ellos

lo entienden como un compromiso para la realización del propósito de la vida. Sus energías están muy bien unidas, exhaustivamente. Mientras proceden a vivir juntos, se sienten constantemente en la presencia del otro, incluso en su ausencia física. De hecho, la unión lleva a la unión espiritual, y ellos se vuelven uno en espíritu. En consecuencia, si viven así sus vidas, si uno pierde al otro debido a un acto de la naturaleza, ellos no se sienten solos; ni el viudo ni la viuda se sienten solos. Ellos se sienten energéticamente juntos y continúan viviendo su vida hasta el final. Cuando esa unión se consigue, ni el hombre ni la mujer se casan por segunda vez. Esa es la comprensión del matrimonio.

3ª Parte

El Ritual del Matrimonio

Se hace un fuego y se enciende incienso.

Todos: Invocación de la energía del centro del cosmos a través de la palabra sagrada OM.

Novio:

Mi Saludo al Señor del Universo...

Mi Saludo a los Maestros de Sabiduría...

Mi Saludo a los Mayores que están aquí presentes...

Mi Saludo a los Jóvenes que están aquí presentes...

Mi Saludo a los aquí presentes, visibles e invisibles.

En la medida en la que me es posible, invoco las bendiciones de los *Devas* para que tenga una convivencia pacífica con la novia,... (Nombre). Que seamos bendecidos.

Invitados:

En el nombre del Señor del Universo nosotros te bendecimos.

Novio:

En el nombre del Señor del Universo, y de acuerdo con el Plan, del cual yo formo parte, acepto a la novia... (Nombre). Que el Señor se complazca con este acto mío.

Creador:

El Señor del Universo impregna los siete planos de luz empezando desde la Tierra.

Que la novia y el novio sean bendecidos por los *Devas* de los siete planos de luz.

Invitados:

Que así sea.

Creador:

Los siete planos de existencia son ocupados por el Señor en tres pasos.

El Sendero, protegido por los tres pasos, contiene las leyes del universo.

Que estas leyes protejan a la novia y al novio.

Invitados:

Que así sea.

Creador:

Los Maestros de Sabiduría impregnan el Sendero con el mayor cuidado y alerta. Que este matrimonio pueda ayudar a la novia y al novio a impregnar el Sendero de la misma manera.

Invitados:

Que así sea.

Creador:

Soy consciente del Señor Absoluto, el Parabrahman en mí y en los alrededores. Yo te ofrezco esta novia de virtudes a ti (el representante de Vishnu),...

Que el Señor del Universo, los cinco elementos, los *Devas*, sean testigos de esta ofrenda de la novia para ti.

Invitados:

Que así sea.

Creador:

Que los progenitores, los *Pitris*, estén complacidos.

Invitados:

Que así sea.

Creador:

Yo te entrego esta novia de virtudes a ti, para que así apreciéis el esplendor de la vida, os deis cuenta de las leyes de rectitud y para que experimentéis la vida en todas sus formas.

Yo te entrego esta novia de virtudes a ti para que continuéis la cadena de tu familia (dinastía) en este planeta, engendrando hijos virtuosos.

Novio:

Acepto. Acepto esta novia de virtudes con las manos de

los Aswins y las palmas de Pusha.

Que tú, la novia, puedas ser traída a mí por Varuna, la Divinidad.

Yo te acepto a ti, oh novia de virtudes, en el nombre del Prajapathi, el Patriarca. Me propongo experimentar la inmortalidad a través de la comunión contigo.

Que el vínculo eterno sea establecido entre yo y el Maestro K. Parvathi Kumar quien me entrega esta novia en beneficio mío.

Creador:

En el desempeño de acciones correctas, no debes ignorarla ni incumplir el compromiso.

Novio:

No lo haré.

Creador:

En el cumplimiento de tus deseos no debes ignorarla ni incumplir el compromiso.

Novio:

No lo haré.

El novio y la novia se tocan mutuamente el *Sahasrara*. Y entonces pronuncian lo siguiente:

Novio:

Que el Señor de las Aguas, Varuna, traiga realización a las vidas de tus familiares...

Que el Señor de la Sabiduría, Brihaspati, me otorgue la realización en este momento tan propicio, habiéndote aceptado a ti como mi esposa...

Que el Señor de los Seres Celestiales, Indra, bendiga a esta novia para engendrar hijos virtuosos a través mío...

Que tú, oh novia de virtud, puedas vivir en esplendor bajo de mi protección...

Que tú puedas vivir con riqueza y buena disposición...

Que tú puedas vivir iluminada por esta comunión...

Que tú puedas dar a luz a hijos llenos de propósito...

Que los *Devas* se complazcan con tu buena conducta...

Que la humanidad esté en paz...

Que puedas unirme a mí en todos los actos de servicio a la humanidad...

Que puedas unirme a mí en percibir la pureza de la vida...

Que vivas cien años, encontrando apoyo en mi vida.

La novia y el novio, con sus manos unidas, se mueven alrededor del fuego siete veces, cada vez pronunciando lo siguiente:

Novio y novia:

Que el Señor del Universo nos impregne y nos otorgue

la realización...

Que el Señor del Universo nos impregne y nos otorgue fortaleza...

Que el Señor del Universo nos impregne y nos otorgue ritualismo...

Que el Señor del Universo nos impregne y nos otorgue felicidad...

Que el Señor del Universo nos impregne y nos otorgue su Presencia en todas nuestras acciones personales...

Que el Señor del Universo nos impregne y nos otorgue la ley de la periodicidad...

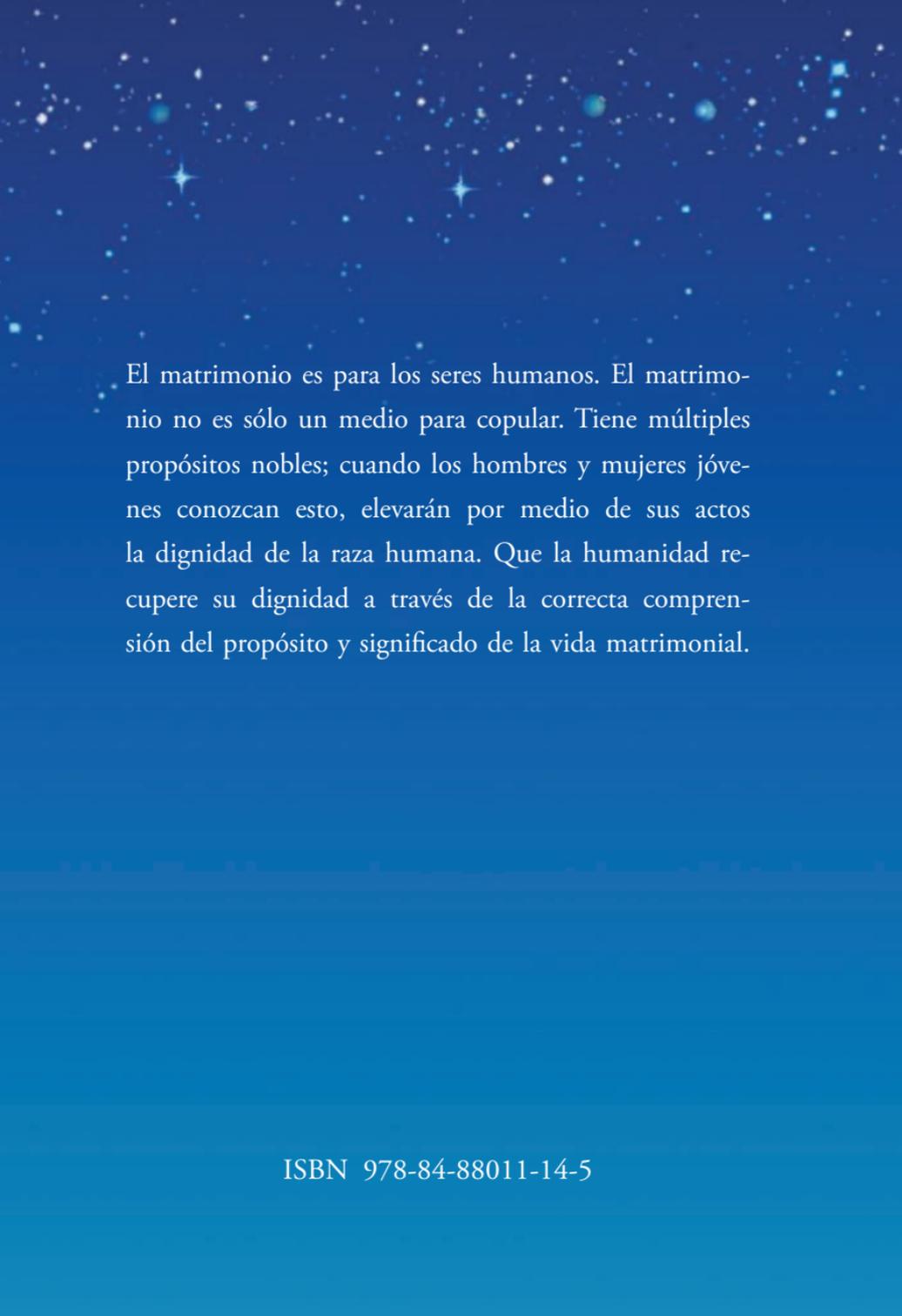
Que el Señor del Universo nos impregne y establezca el fuego en todos los planos de existencia...

Nos hemos convertido en amigos en vida y espíritu.

Que la amistad se manifieste en todos los ámbitos de nuestra vida.

Que en amistad, seamos capaces de darnos cuenta de la Luz.

Namaskaram Master



El matrimonio es para los seres humanos. El matrimonio no es sólo un medio para copular. Tiene múltiples propósitos nobles; cuando los hombres y mujeres jóvenes conozcan esto, elevarán por medio de sus actos la dignidad de la raza humana. Que la humanidad recupere su dignidad a través de la correcta comprensión del propósito y significado de la vida matrimonial.

ISBN 978-84-88011-14-5